



La Diputació de Tarragona debe al banco 28 millones.

La deuda de la Diputació con la banca alcanzaba los 28,1 millones al cierre de 2018. Es una reducción del 17% respecto a 2017, cuando se debían unos 34 millones.



La cifra más baja en España desde el año 2005.

La deuda de los ayuntamientos españoles bajó un 11%, hasta los 25.779 millones, la menor cota desde 2005. Es el 2,1% del PIB, la menor proporción de los últimos 24 años.

Municipios españoles con más deuda

1. Jaén	3.881 €/hab.
2. Jerez	3.553 €/hab.
3. Parla	3.237 €/hab.
4. Algeciras	1.616 €/hab.
5. Reus	1.608 €/hab.
6. Alcorcón	1.396 €/hab.
7. León	1.383 €/hab.
8. Zaragoza	1.283 €/hab.
9. Huelva	1.225 €/hab.
10. Cádiz	1.193 €/hab.

Fuente: Ministerio de Hacienda (datos de 2018)

Ayuntamientos Catalunya (más de 50.000 hab.)

	Deuda/habitante (€)	Deuda viva (mill. €)
1. Reus	1.608	166,4
2. Lleida	1.002	138,2
3. Tarragona	959	127
4. Vilanova i la Geltrú	877	58,1
5. Mataró	811	102,9
6. Sant Cugat del Vallès	758	68,7
7. Mollet del Vallès	669	34,2
8. Manresa	632	48,2
9. Viladecans	619	41
10. Girona	605	60,7

Fuente: Ministerio de Hacienda (datos de 2018)

Los mejores de la clase: 69 pueblos no deben ni un euro

RAÚL COSANO
TARRAGONA

Casi cuatro de cada diez localidades tarraconenses tienen deuda cero y son ejemplo de eficiencia: «Hay que llevar un ayuntamiento como si fuera tu casa»

«No siempre hemos estado saneados pero ahora sí. Pusimos orden y las cosas se empezaron a hacer como debían», cuenta Antoni Virgili, reelegido alcalde de Salomó, uno de los 69 municipios tarraconenses que no deben ni un euro al banco, según el último balance de Hacienda.

Son los primeros de la clase, alumnos aventajados en cuanto a solvencia financiera. El 37% de poblaciones de Tarragona pueden alardear de tener a cero la casilla de la deuda con el banco. Ese saneamiento hasta lo impoluto es cada vez más común. A cierre de 2017, había 55 consistorios en la provincia que no debían ni un euro al banco. Un año antes, la cifra se quedaba en 43. Virgili, que acaba de iniciar su quinto mandato, hace algunas indicaciones: «Por encima de todo, lo básico es no estirar más el brazo que la manga, saber priorizar y decir: 'Hasta aquí, sí, pero más allá no puedo'. Es gestionar como si llevaras tu casa, sin excederte».

El máximo representante municipal cree que «hay que ser cautos y no dejar las arcas de

aquella manera para que lo solucione el que venga».

Durante 2018 hasta 14 municipios pasaron a engrosar la lista de los saneados en Tarragona, hasta configurar esos 69. Ahí se incluyen El Catllar, Banyeres del Penedès, El Masroig, Barberà de la Conca, Riudecanyes, Vallmoll, Vilanova de Prades o Vinebre. Otras poblaciones como l'Alaixar, Botarell, Cabra del Camp, Conesa, Constantí, Els Garidells, Pon-

La frase

«Lo básico es no estirar más el brazo que la manga y saber hasta dónde puedes llegar»

Antoni Virgili
Alcalde de Salomó

tils o Vallclara también forman parte de esa relación de localidades sin deudas.

Buena parte de esos pueblos destacaron en su momento por un mesurado gasto, siempre acorde a los ingresos. Mientras otros derrochaban, ellos no se volvieron locos ni siquiera en la época en la que el dinero solía entrar a espaldas. En ocasiones, son los ingresos extra procedentes de una fábrica o una instalación determinada los que han mantenido las cuentas saneadas a lo largo de los años.

euros. Son cifras referentes sólo a la deuda viva, esto es, contraída con la banca. Ahí se engloban los créditos financieros, los valores de renta fija o los préstamos o créditos a terceros. No se incluyen conceptos como la deuda comercial o los préstamos concedidos por el Estado a los ayuntamientos.

La tercera posición del podio es para Benifallet, que sube procedente de la quinta plaza. Cada uno de sus censados 'debe' 1.737 a las entidades bancarias. La cuarta plaza es para otro clásico, Reus. La capital del Baix Camp ha reducido 36 millones en un año la deuda viva —de 202 a los actuales 166—, siempre según los informes periódicos de Hacienda.

Creixell es la localidad que más debe por barba: 2.264 euros. Le siguen L'Ametlla y Benifallet

Es otro ejemplo de reformas profundas para sanear las cuentas como liquidar el plan de ajuste y recuperar la posibilidad de ir otra vez a crédito para acometer nuevos proyectos. Eso sí, es la quinta ciudad de España de más de 100.000 habitantes con más deuda per cápita, por detrás de Jaén, Jerez, Parla y Algeciras, los peores ejemplos en saneamiento.

Tarragona, en la zona alta

Tampoco Tarragona se salva de ocupar una plaza de dudosa reputación, pese a las mejoras de los últimos cursos. Es la 14ª ciudad de la provincia que más debe por cabeza. En concreto, cada tarraconense adeuda 959 euros. La capital tarraconense lleva tiempo sumida en una política de esfuerzo económico. En el último ejercicio redujo la deuda viva en 20 millones de euros, acorde con la tendencia generalizada.

No siempre la dimensión pequeña del municipio es garantía para tener cifras reducidas de deudas con el banco. Margalef, Rasquera o El Montmell están en esas primeras posiciones de localidades que más deben por cabeza.

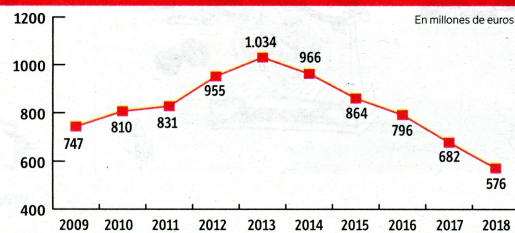
En ocasiones, una determinada inversión en una infraestructura

Top 20 ayuntamientos de la provincia

	Deuda/habitante (€)	Deuda viva (€)
1. Creixell	2.264	7986.000
2. L'Ametlla de Mar	2.098	14.272.000
3. Benifallet	1.737	1.240.000
4. Reus	1.608	166.433.000
5. Margalef	1.346	127.000
6. Rasquera	1.212	955.000
7. El Vendrell	1.202	44.680.000
8. El Montmell	1.143	1.644.000
9. Cunit	1.876	22.600.000
10. Falsset	1.073	3.014.000
11. Calafell	1.036	26.369.000
12. Prat de Comte	1.003	180.000
13. Prades	997	587.000
14. Tarragona	959	127.002.000
15. Tortosa	948	31.787.000
16. Mont-roig del Camp	901	10.647.000
17. La Selva del Camp	815	4.594.000
18. Pàules	760	426.000
19. Tivenys	746	658.000
20. Móra d'Ebre	746	4.210.000

Fuente: Ministerio de Hacienda (datos de 2018)

Evolución deuda bancaria en la provincia



Deudas comarcales El Consell del Alt Camp lidera la lista

● El Ministerio de Hacienda también desglosa las deudas financieras de otros organismos como los consells comarcales. En Tarragona, el Consell del Alt Camp vuelve a ser el que lidera el ranking, con poco más de dos millones de deuda, por delante del Tarragonès (1,7) y de la Conca de Barberà (1,6). En el otro extremo, hay dos consells que están perfectamente saneados. El del Montsià y el del Baix Penedès tienen deuda cero y por tanto no deben nada.

concreta acaba incrementando esa estadística en localidades con un censo reducido. A pesar de ello, hay localidades grandes dentro de los principales puestos de acreedores, más allá de Tarragona y Reus, que aparecen en la zona alta incluso de los rankings estatales. En el 'top 20' provincial de deuda viva per cápita figuran El Vendrell, Calafell o Tortosa.

De entre los diez principales municipios de la provincia, ninguno logra tener una deuda cero. Eso sí, Vila-seca es un año más quien más se aproxima a ella. Adeuda 256.000 euros, a pesar de haber incrementado la cifra, pues venía de deber únicamente 14.000. Salou, con un global de 3,2 millones, le sucede a continuación, por delante de Amposta (13,5) y de Valls (17,7).

La reclamación «Queremos que nos dejen invertir nuestro superávit»

Algunos alcaldes luchan por poder invertir parte de su superávit, algo que hasta ahora las normas restrictivas de Hacienda imposibilitan en muchos casos. «La ley de gasto impide que podamos destinar parte de nuestro superávit. Aquellos municipios que han hecho las cosas bien y lo pueden acreditar deberían poder hacerlo. Estamos peleando por ello», explica Antoni Virgili, alcalde de Salomó (Tarragonès). La reclamación es

mantenida por otros consistorios con las cuentas al día. De hecho, en marzo, el presidente de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), Abel Caballero, aseguró que Hacienda le anuñeó que aprobaría una norma con rango de ley para permitir a las entidades locales invertir este año el superávit de 2018, en línea con lo previsto en el proyecto de Presupuestos del Estado que no se llegó a aprobar. El objetivo de los municipios es que los ayuntamientos puedan gastar en un ámbito de inversiones financieramente sostenibles más amplio que el que ya tienen.